Conclusiones de la jornadas ***Estratègies de Futur per a les aplicacions de la Lingüística*** celebradas los días 16 y 17 de junio de 2005 en el marco de los actos conmemorativos del 10 aniversario del Institut Universitari de Lingüística Aplicada de la Universitat Pompeu Fabra

Preliminares

[Es obligado, en primer lugar, agradecer a M. Teresa Turell, directora del IULA, a Paz Battaner y a Nuria Bel que hayan tenido la amabilidad de invitarme como relator a presentar las conclusiones de las jornadas conmemorativas del décimo aniversario del IULA. Siento pena porque las solicitaciones de la vida académica nos han privado en esta ocasión de la maestría de nuestro querido y común amigo José Antonio Pascual y, a la vez, me siento agobiado porque no quiero defraudar la confianza que han depositado en mí las organizadoras de las jornadas. En efecto, siempre es un honor poder acudir en cualquier circunstancia al llamamiento de un instituto tan prestigioso como el IULA].

Para resumir las jornadas hay que partir, inevitablemente, de la feliz idea de conmemorar los diez años de funcionamiento del Instituto proponiendo otear el horizonte para descubrir los rumbos nuevos, los caminos más atractivos y prometedores, las caravanas más interesantes a las que merecerá la pena unirse en la aventura investigadora. Y estoy seguro de que todas las personas que han asistido estos días a las Jornadas, en las que han aparecido muchas ideas interesantes, están más satisfechas de reflexionar sobre el futuro que de cantar las glorias y las hazañas pasadas. Por ello, hay que felicitar a la organización y, en especial, a la dirección del IULA y a la UPF, por celebrar con unas jornadas de prospección del futuro de la lingüística aplicada los éxitos pasados y la ciencia adquirida en diez años de esfuerzo ininterrumpido. He aquí un ejemplo evidente de lo que no es dormirse en los laureles.

Antes de acabar con este breve preámbulo deben ustedes saber que las conclusiones que me ha tocado exponer de viva voz han sido pactadas y negociadas con la profesora Paz Battaner. Ambos somos, por tanto, responsables de su redacción

Conclusiones

1.1. Introducción

Llegado el momento de sacar las conclusiones de estos dos días de conferencias y discusiones, hemos pensado que nuestra obligación no es tanto resumir lo que aquí se ha escuchado, entre otras razones, porque es muy probable que la coincidencia entre lo que hemos creído oír y la realidad de lo dicho sea muy pequeña. Y teniendo en cuenta que casi todos los conferenciantes se encuentran en la sala, sería más cómodo que ellos mismos resumieran sus propias palabras, lo cual rayaría en el absurdo. En cambio, sí podemos tomarnos la libertad de presentar las ideas que, según nuestra interpretación, señalan direcciones, representan indicios, figuran flechas que apuntan a caminos en el actual horizonte de las disciplinas de lingüística aplicada. Y sobre nuestra interpretación se podrá discutir.

Porque es evidente que de cualquier conferencia y discusión mantenida estos días entre nosotros pueden nacer, a su vez, interpretaciones diversas, más o menos razonables, más o menos adecuadas. Es evidente, también, que algunas interpretaciones podrán admitirse con dificultad o, incluso, serán insostenibles. Aspiramos, por consiguiente, a que ustedes consideren razonables nuestras interpretaciones, aunque no las compartan. Así la sesión de conclusiones también servirá para discutir. Pero, con este proceder, ningún autor presente se sentirá traicionado, algo que nos hubiera desagradado profundamente, porque debemos confesar de entrada que, en general, nos parecen perfectamente aceptables los diversos planteamientos que nos han ofrecido nuestros conferenciantes.

Creemos, por todo ello, que es preferible destacar algunos rasgos más o menos genéricos, y más o menos presentes en todas las conferencias, y aludir, después, a algunas cuestiones más específicas de cada sesión, aunque también en algún caso generales. Como los trabajos de estos dos días parecen destinados a la publicación, la presentación general de las intervenciones es la más adecuada, sin duda.

1.2. Cuestiones generales destacables

Antes de que en el coloquio nos fijemos en detalles concretos, o de que recordemos las cuestiones que más han interesado a cada participante o sugiramos algunos puntos que merecerían subrayarse y han quedado en la sombra, destacamos las siguientes cuestiones generales que han planeado en numerosas intervenciones:

A) En primer lugar, hay que fijarse en el territorio social que implícita o explícitamente marcaban las diversas intervenciones dentro del panorama institucional de las ciencias lingüísticas y filológicas de nuestro país. Y cuando decimos país nos referimos especialmente tanto a Cataluña como a España o a Europa. Es decir, destacan aplicaciones comunes en las diversas estructuras sociales europeas que con más o menos desarrollo demandan el consumo de productos filológico-lingüísticos, por usar un término del mercado. Este es un punto de anclaje fundamental de nuestras jornadas: es cierto que en ellas hemos hablado de investigación, pero no es menos cierto que las diversas intervenciones nos han hecho pensar en la necesidad de abrir más secciones lingüísticas y filológicas en el supermercado social. Las conferencias del Prof. Coulthard, del Prof. Van Dijk, de la Profesora. Slodzian y de la lexicógrafa Srª Corréad, muestran la cantidad de campos en los que pueden intervenir los licenciados en lingüística y filología (y pedimos perdón por no discriminar ahora deliberadamente ambas denominaciones). No nos engañemos: que ciertas parcelas sociales puedan estar bien servidas por licenciados significa, sencillamente, que deben crearse más puestos de trabajo concretos y, a la vez, que la lingüística aplicada exigirá nuevas investigaciones para responder a los desafíos de las aplicaciones todavía no utilizadas por la sociedad, más modernas, menos afincadas en el mundo extra-académico, menos desarrolladas. La espiral ideal de ciencia teórica y aplicación con ella relacionada sería, de esta manera, perfecta. Los puestos de trabajo a los que nos referimos ayudan efectivamente al mejor funcionamiento de la vida social en

algunos casos, y resultan indispensables en otros varios para que la rueda social no se colapse. Así, por ejemplo, las perspectivas teóricas del análisis filológico de textos y la utilización de máquinas de laboratorio para analizar pruebas (sean tonales, fonéticas o textuales) en los tribunales británicos o americanos marca uno de los territorios de expansión de la lingüística en colaboración con tribunales, con abogados, con la policía. La colaboración de dialectólogos con este último cuerpo de funcionarios es importante también en muchos casos. Por tanto, el desarrollo de aspectos teóricos lingüísticos y filológicos en todos los ámbitos puede adecuarse también a la aplicación de campos concretos en los que hace años la presencia de la lingüística era mínima.

Por otro lado, no puede chocar a nadie que la propuesta del prof. Van Dijk, dirigir la investigación de la lingüística textual hacia el análisis de los mecanismos y condiciones de producción, auge y supervivencia del uso y abuso social de los textos, es decir, hacia la relación entre texto y poder (pero no en sus condiciones simplistas sino en la perspectiva de su complejidad explicativa) caiga como agua de mayo en la situación actual europea y, sobre todo, española, donde la propaganda, los medios de comunicación, los partidos políticos y otras organizaciones sociales parecen realmente alterados. Tampoco, por la misma razón, puede chocar que recomendemos a todos que contraten especialistas en análisis textual para comprender mejor cualquier texto y, sobre todo, para producir en todos los ámbitos de la vida textos más sutiles y menos broncos, además de más eficaces. Porque, si bien es verdad que el investigador debe esforzarse por investigar la dimensión social de los textos, no debe probablemente conformarse con cierta proyección teórica. Sería bueno, además, que marcase el territorio reivindicando especialistas que sirvieran para controlar de algún modo o para vigilar la producción textual, de la misma manera que existen consejeros y psicólogos matrimoniales. No reivindicamos ni proponemos la instauración de censores textuales, sino la presencia de especialistas que pudieran explicar cuestiones relacionadas con la materia textual y aconsejaran tomar ciertas decisiones en relación con los textos. Con ello nadie podría disculparse cuando insulta o desprecia la inteligencia de sus semejantes con falsedades manifiestas (si no mentiras) o deducciones absurdas, explicando a *posteriori*, después de haber lanzado la piedra, que no conocía el alcance real de lo que dijo, que no quería decir lo que dijo, que lo que dijo se ha sacado de quicio. Los expertos textuales, que no censores, no impedirían a nadie decir o escribir libremente lo que quisiera, pero sí podrían después afear la conducta provocadora, la ignorancia o la despreocupación, vicios sociales dignos de reprensión.

Si las dos primera conferencias dibujaban a nuestro leal entender un territorio de trabajo para los lingüistas digno de atención, los planteamientos de Helene Corréard sobre la producción de diccionarios resultaban igualmente atractivos, La señora Corréard proclamó nítidamente a propósito de los diccionarios bilingües, dejando de lado los numerosos detalles

interesantes sobre soportes, obras *on-line*, etc., dos ideas estratégicas fundamentales: a) Actualmente la lexicografía está extraordinariamente desarrollada (y no debe confundirse lexicografía con ciertos análisis limitados que se hacen de ciertos diccionarios). Cada día aparecen nuevos proyectos de diccionarios, nuevas maneras de enfocar el estudio del léxico, materiales nuevos dispuestos de manera novedosa, teorías nuevas sobre muchos aspectos del léxico. b) Por desgracia, cada día se distancia más la sabiduría lexicográfica de los especialistas de la marcha rutinaria de las empresas editoriales. Las empresas han incorporado las nuevas tecnologías de CD o DVD a los métodos tradicionales de trabajar. Con ello no pretenden mejorar la lexicografía sino incorporar archivos musicales e imágenes. El esfuerzo editorial se dirige, por tanto, a acumular imágenes atractivas y música agradable, a reunir conjuntos de imágenes ilustradas con música, es decir, a fabricar productos que tengan buena salida en el mercado. Parece más que patente, en conclusión, que los lexicógrafos con buena formación lexicográfica tienen que resignarse de momento a trabajar como si la lexicografía no hubiese avanzado. Las empresas que los acogen, a pesar de los productos lexicográficos que elaboran, quieren que tengan buena formación, pero que no la muestren en exceso. Quizá la solución llegue el día en que un departamento universitario decida crear y comercializar un diccionario novedoso y no lo venda a ninguna editora.

La conferencia de la profesora Slodzian brilló por su oportunidad. Seguramente servirá de acicate en el actual momento histórico español y europeo. En efecto, en España actualmente es necesario investigar y trabajar sobre el multilingüismo y el multiculturalismo, porque un país con cuatro lenguas oficiales en grados diversos y con varios grupos de inmigrantes bastante numerosos y otros muchos más pequeños, pero variados lingüística y culturalmente, tiene que enfrentarse a un desafío de educación y de convivencia que no puede solucionarse sin muchos especialistas y sin una investigación técnica importante, investigación que muy meritoriamente la profesora Slodzian mostró en toda su complejidad. De ahí sus llamadas a embarcarse en este estudio y a manejar con prudencia conclusiones fácilmente ideologizables y, en muchos casos, ya ideologizadas desde el principio.

En resumen, la conclusión general que sacamos de estas cuatro conferencias es que nuestra sociedad necesita muchos especialistas de lingüística aplicada. Sin duda, algunos de ustedes se habrán sorprendido y habrán pensado que hemos agarrado el rábano por las hojas, pero nada más lejos de nuestra intención. Sencillamente nuestros cuatro conferenciantes han reflejado en sus intervenciones la complejidad del campo que han tratado y las novedades que pueden esperare en cada caso. Nosotros hemos sacado una justa deducción: se necesitan especialistas que investiguen los campos examinados y otros varios. Y, aplicando la lógica, si nuestros especialistas investigan bien, deberán de llegar a alguna aplicación, no lógica, sino lingüística. La conclusión

brota sola: se necesitan bastantes puestos de trabajo para los lingüistas y los filólogos. Ahora bien, la sociedad no los creará si no se ve obligada a ello. Los psicólogos nos han convencido de que los necesitamos cuando estamos deprimidos o cuando pierde nuestro equipo favorito. Los periodistas, a pesar de que repiten una y otra vez las informaciones, nos han obligado a oír y buscar las noticias cada hora o cada minuto. Son responsabilidad y obligación corporativas de todos los lingüistas y filólogos convencer a la sociedad de que sin lingüistas y filólogos no podrá organizarse una buena convivencia entre los ciudadanos, no habrá buenos diccionarios, la escuela y la universidad funcionarán peor, la policía será menos eficaz y los jueces menos perfectos o los periódicos menos efectivos. Es decir, con más lingüistas y filólogos, la sociedad funcionará mejor.

B) Ciñéndonos más a las perspectivas teóricas que a los aspectos prácticos, casi todos los autores (y especialmente Van Dijk, Lodzian y Calzolari) han resaltado explícitamente algo que en ocasiones se manifestaba de una forma mucho más discreta (es verdad que Chomsky lo ha señalado en varias ocasiones): la formalización no puede constituir un corsé externo sino tiene que servir para aumentar la capacidad teórica. Por ello no es de extrañar que la formalización estrecha y superficial (por decirlo de una manera más o menos elegante y poco ofensiva) se rechace y que se invite a buscar formalizaciones más potentes y con perspectivas teóricas más fuertes: conjuntos difusos, fronteras nuevas discretas, transición continua entre unidades, etc. Nos encontramos ante una invitación a no aceptar dicotomías rígidas y simplistas. Luis Michelena, como otros muchos autores, ha defendido siempre la necesidad de dividir los problemas teóricos para vencerlos mejor, la legitimidad de simplificar los modelos para poder estudiar la complejidad en la sencillez. Ahora bien, parece que en algunos casos se han llegado a confundir los métodos de actuación como idealización o simplificación de la realidad estudiada con formulaciones esencialistas. Por ello, nos parece importante que se hayan planteado abiertamente las limitaciones que se exigían en honor de un formalismo mal interpretado. Precisamente, las dos advertencias fundamentales del prof. Baeza como analista de Internet es que tenemos necesidad de ordenar el caos de la Red (que es un mundo caótico), pero que debemos habituarnos a convivir con el caos, porque es inabarcable totalmente. Así , con estas recomendaciones, el prof. Baeza se aproxima a los planteamientos comentados en los que se comprende la necesidad de la formalización, a la vez que se plantean o buscan fórmulas de superar el formalismo para no quedarse atrapados en él.

C) Una coincidencia fundamental de todos los conferenciantes, muy significativa, pues todos se fijaban en campos diferentes, es el énfasis en el giro cognitivista de la lingüística teórica. Por ello se recomendaban los análisis concretos de muchos campos lingüísticos desde la perspectiva cognitiva; se recomendaban los contactos con los psicólogos, biólogos y

neurólogos cognitivistas; se invitaba a trabajar en el horizonte de las teorías cognitivas para evitar los corsés artificiales formalistas. De este camino no se desvió tampoco la conferencia del prof. Baeza, quien, a pesar de recomendar los análisis estadísticos de la Red para conocerla mejor, insistió explícitamente en la necesidad de examinar también los contenidos de la Red en el horizonte de los planteamientos cognitivos y sociológicos: ¿Cómo se forman los conocimientos en la Red?¿Quién controla los conocimientos de la Red? ¿Cómo circulan los conocimientos por la Red? ¿De dónde proceden los conocimientos de la Red? ¿Qué garantías ofrecen los conocimientos de la Red? ¿Cómo usar didácticamente los conocimientos de la Red? ¿Hasta dónde llegan actualmente las propuestas semánticas en relación con la Red? Estas preguntas, precisamente, son las más difíciles de responder en muchas ocasiones.

D) Planteamiento general, compartido por los conferenciantes y por los que intervinieron en las sesiones, es la necesidad de aumentar la interdisciplinariedad en todas las investigaciones lingüísticas actuales y futuras. La lingüística se fotalecerá como disciplina teórica y aplicada si es capaz de aliarse con otras ramas científicas que se preocupan también por el lenguaje: la historia, el derecho, la biociencia, la historia de la ciencia, la psicología y sociología, la matemática, la informática, etc.

Conclusión de conclusiones

En el coloquio final se puso de manifiesto que, efectivamente, la lingüística debería de avanzar con audacia por los caminos siguientes:

a) Renovación del marco o marcos formales
b) Crecimiento en el ámbito del cognitivismo
c) Crítica de los mecanismos sociales relacionados con la lengua y de la lengua como centro de los discursos sociales.
d) Incorporación a las preocupaciones lingüísticas de todos los campos de la vida que se relacionan con el lenguaje: Para que la lingüística aplicada sea viva, debe acoger en su seno cualquier problema cotidiano relacionado con la lengua, por un lado; por otro, debe aceptar el desafío teórico de examinar los nuevos problemas que plantean las situaciones concretas para encontrar soluciones que puedan aplicarse a la cotidianeidad social.

Probablemente solo podrá alcanzarse este horizonte con la colaboración teórica de diferentes especialistas y con un trabajo eficaz de los lingüistas que convenza a la sociedad de las ventajas de contar con ellos para resolver ciertos problemas teóricos y prácticos, que podrían ayudar, no cabe ninguna duda, a una vida social más fácil, en el sentido de menos conflictiva y más cómoda. Si los lingüistas no somos capaces de convencer a la sociedad de estas cuestiones, con dificultad podremos obtener financiación para nuestros proyectos o exigir más puestos de trabajo y, por consiguiente, difícilmente podrá abandonarse la rutina tradicional.

Paz Battaner Juan Gutiérrez Cuadrado